

Andrea Gómez Ponce

Relaciones Internacionales

9º semestre

Universidad Iberoamericana León

«La violencia engendra violencia, como se sabe; pero también engendra ganancias para la industria de la violencia, que la vende como espectáculo y la convierte en objeto de consumo».

Eduardo Galeano (Patatas Arriba: Escuela del Mundo al Revés, 1998)

Día tras día miles de vidas son arrebatadas como consecuencia de la enorme ola de violencia que continúa en diferentes partes del mundo. Cuando se trata de seguridad, mi preocupación es aún mayor. Es parte de la rutina despertar, encender la televisión y ver una interminable serie de imágenes desoladoras: un baño de sangre que cubre a México de norte a sur. Infancias que crecen con oscuridad frente a sus ojos, contemplando como la tierra que los vio nacer se encuentra lejos de ser un refugio. Viviendo en Guanajuato, una de las zonas más violentas de todo México, he sido testigo de la amenaza constante que representan los grupos criminales y, con ellos, el uso de armas de fuego.

Tanto seres queridos como yo, hemos atestiguado actos de atroz violencia en las calles. Lamentablemente, una de mis compañeras fue privada de la vida un sábado por la noche, evidenciando la ausencia de protección del Estado, de las autoridades, de las personas en las que supuestamente depositamos nuestra confianza. ¿Dónde está Nadia?

Nadia es parte de mi historia, de nuestra historia. Representa la lucha de generaciones enteras, grupos que se han mantenido firmes por la paz y la justicia. Necesitamos la certeza para saber que, sin importar la hora, llegaremos a nuestros respectivos hogares. ¿Dónde están las empresas que lucran con el despojo? ¿Dónde está la protección de los ciudadanos? ¿Qué nos queda entonces?

Soy fiel partidaria de que la justicia y el respeto por la vida misma son elementos clave para avanzar hacia la paz, pues la desgarradora realidad a la que hoy nos enfrentamos requiere esfuerzos conjuntos para transformarla. Estoy consciente de que queda un largo trabajo por delante, dispuesta a contribuir para la creación de un ambiente esperanzador para la posteridad; ser parte del cambio que todos anhelamos en mi bella y tan herida América Latina a través de la unión de voluntades. Las vidas no son una cifra, y tampoco deberían ser un elemento redituable para las grandes corporaciones.

¡Basta ya de la negligencia de nuestro país vecino!

¡Basta ya de la falta de responsabilidad de la industria armamentística!

¡Por América Latina!

¡Por México!

¡Por Nadia!

¡Por las hermanas que nos han arrebatado!

¡Por el silencio que hemos perpetuado!

Es hora de luchar, es hora de transformar.

#NoMásTráficoDeArmas